Reformas y Políticas Económicas

**Instituto de Administración Pública**

**Dr. Enrique Antonio Paniagua Molina**

***POLÍTICA ECONÓMICA***

**Ricardo Moisés Aguilar Estrada**

Análisis de las lecturas de Ibarra Puig y Palma Rangel. Conclusiones desde un punto de vista personal y las ciertas similitudes con nuestro entorno político económico actual.

**Reformas y políticas económicas**

Es interesante observar, como las reformas estructurales, pueden deberse a un paliativo, para conservar el status quo, y eso no quiere decir que sea completamente erróneo o “malo” es un principio de conciliación interna y fortalecimiento de los factores reales de poder; el problema acá consiste bajo riesgo de quién se lleva esta establecimiento económico para llegar al político.

Lamentablemente es en interés contrario del grosso de la población, y como siempre la clase media que siempre ha sido la más perjudicada en estas crisis.

Ante el panorama el gobierno entrante (Miguel de la Madrid Hurtado fue Presidente de México del 1 de diciembre de 1982 al 30 de noviembre de 1988)[[1]](#footnote-1), no podía hacer otra cosa que no fuera la puesta en marcha de un programa que revirtiera o solucionara la situación por la que atravesaba el país.

En las lecturas hasta ahora vistas no mencionan (al menos no me percaté de ello) el famoso PIRE, un programa emergente –en este caso, inmediato- de reordenación económica- lo cual procuró en su momento: reducir la inflación, cuidar el empleo y la planta productiva y recuperar el crecimiento sostenido de la economía (al menos no decaer más); se llevaron reformas estructurales de gran calado, nunca antes vistas, una de las malas decisiones, desde mi punto de vista es la reducir drásticamente el gasto público, que en sí, no se considera un mal, si no existieran malos manejos administrativos, como la corrupción o que estos se empleen para cuestiones electoreras. El gasto público alienta, de cierta manera, la producción activa de la población económicamente activa.

Dentro del análisis de la lectura, me llamo la atención, el bloque “de complicidad” de los gobiernos en turno, con un bloque empresarial, en particular, que fortaleció –llámese legitimidad en su momento- de todas las actuaciones realizadas por el gobierno, no cabe duda que las recientes reformas estructurales de Enrique Peña Nieto, provocó muchísima alteración en el pensar público, sin embargo existieron fuerzas económicas sociales, que intervinieron para dar paso a estos cambios profundos en nuestro sistema económico; eso, más los acontecimientos de inseguridad y corrupción, no pasaron desapercibidos, como en el pasado, de los planes estratégicos del gobierno. Las grandes preguntas son: ¿Pudiera haber sido de otra manera?; ¿Existían mejores opciones para el desarrollo integral de la economía mexicana?; ¿Las presiones extranjeras y en su caso, internas, hicieron que las decisiones tomadas fueran un hecho ineludible?...

En 1982 se seleccionó, dentro de la gama existente de posibilidades, una estrategia en particularmente ortodoxa y un conjunto limitado de objetivos. Lejos de controlar la inflación, contribuyó a exacerbarla. Es una paradoja preocupante de que pudiera acontecer hoy día.

Se requiere una política industrial activa y acrecentar fuertemente la producción interna, casi nula en el sector primaria, que son los ausentes más grandes de la estrategia gubernamental actual. Como se ha visto en las lecturas, siempre se procura la menos independencia con el petróleo y todavía actualmente, nuestros grandes problemas, las enfocamos a esta industria petroquímica.

1. [↑](#footnote-ref-1)